

Santiago, 7 de Octubre de 1974

Señores
Directiva Primer Distrito
Presente.-

Estimados camaradas:

me refiero a su carta, fechada en Agosto y que -por razones que Uds. saben- sólo llegó a mis manos la semana pasada.

En primer término, quiero agradecerles muy sinceramente la positiva contribución que significa, para nuestra mejor conducción, el aporte de ideas representativas del pensamiento de los dirigentes provinciales. Al exponer con franqueza y claridad sus puntos de vista, Uds. están prestando un positivo servicio a nuestra causa común.

Demás está que les exprese, asimismo, mis agradecimientos por sus conceptos de adhesión y confianza a la Directiva que presido.

Esta Directiva comparte plenamente la preocupación de Uds. por la necesidad urgente de una definición política que marque una línea obligatoria para todos los militantes. Están Uds. informados que, desde hace por lo menos seis meses, se ha venido verificando un debate bastante serio -con las modalidades que las circunstancias exigen-para llegar a esa definición por la vía del consenso interno, y que están en marcha procedimientos para lograr un pronunciamiento sobre los puntos de desacuerdo surgidos en ese debate. Espero que antes de fines de mes, tengamos decisiones claras, democráticamente adoptadas y representativas de la voluntad colectiva del Partido.

Mientras esté pendiente ese proceso de definición, no me parece que deba anticipar conceptos que pudieran interpretarse como el intento de imponer mis personales puntos de vista.

Sin embargo, no puedo dejar pasar la carta de Uds. sin algunos comentarios. He aquí, siguiendo su orden, las reflexiones que me sugiere:

Al punto 1: "¿por qué luchamos ayer y luchamos hoy?." ¡Totalmente de acuerdo!. Debe ser para todo demócrata cristiano absolutamente claro:

a) que nuestra lucha es de principios, inspirada en una concepción de la vida, del hombre, de la sociedad. Y que, por consiguiente, los mismos valores que orientaron nuestra actuación de ayer, deben orientar lo que hagamos hoy y también mañana. Nacimos para buscar para nuestra patria un orden justo y libre, verdaderamente democrático en lo político, lo económico y social, que le permita realizar su destino histórico como Nación, sobre la base del acceso de todos sus hijos a una buena vida humana, solidaria y pacífica. En esa tarea hemos trabajado desde 1935, van a hacer ya cuarenta años. Fieles a esos principios, luchamos contra el capitalismo individualista de unos y el estatismo colectivista de otros, defendimos la libertad contra toda amenaza de tiranía y totalitarismo, impulsamos siempre la justicia y el proceso de democratización de Chile. Y es nuestro deber seguir haciéndolo;

b) que la situación que vive Chile fué determinada fundamentalmente por la anarquía y destrucción a que lo llevó el afán de la Unidad Popular y, especialmente, de los Partidos Socialista, Comunista, MIR y MAPU, por lograr "la totalidad del poder" e imponer una dictadura totalitaria, contra lo cual luchamos por todos los medios legítimos a nuestro alcance, con decisión y entereza, consecuentes con nuestros principios, siempre en búsqueda de una solución democrática;

c) que es también claro que sectores de la Derecha económica y política buscaron largo tiempo -ya desde nuestro Gobierno- llevar al país a una dictadura; alentaron en su oportunidad -coincidiendo con sectores de ultra izquierda- intentos de romper el orden constitucional y la prescindencia política de las FF.AA; hicieron lo posible por derribar al Gobierno de Allende y contribuyeron, con su actitud permanente, a radicalizar la división y enfrentamiento de los chilenos en bandos irreconciliables. Y hoy no puede haber duda que lo que con ello buscaban no era "salvar la Democracia" sino recuperar el poder para servir sus intereses minoritarios; y

d) que para lograr "una paz estable entre los chilenos" -como lo expresa el libro de Claudio Orrego-, hay que remover las causas que generaron la actual crisis, lo que no se lograría mediante alianzas ni acciones conjuntas con ninguno de los sectores ni tendencias que polarizaron la vida del país. El olvido de las culpas de la U.P. -cuyos personajes mantienen imperturbables sus mismas posiciones y ofician de "víctimas" de lo que realmente ellos provocaron, y el desconocimiento de los afanes totalitarios de grupos de derecha cada vez más influyentes, sería fatal. Como lo dijo Frei en su carta al último Congreso de ODECA, hoy más que nunca tenemos que afirmar nuestra fe en un camino auténticamente democrático, que busque conciliar la justicia con la libertad, distinto de las gastadas recetas del colectivismo marxista y del autoritarismo capitalista.

Al punto 2: "Nuestras preocupaciones fundamentales", coincidimos ampliamente.

En nuestra Declaración del 12 de Septiembre de 1973 y en el Documento del Consejo Nacional de 27 del mismo mes, fijamos nuestro criterio frente a lo ocurrido y a lo que venía. Lo que entonces dijimos sigue siendo absolutamente válido. Mantenemos nuestro juicio sobre la responsabilidad de la UP y el Gobierno de Allende en la quiebra de la Democracia chilena, los sanos propósitos que inspiraron la acción de las FF.AA. y el respaldo que merecían los objetivos de restablecimiento de la normalidad institucional y de la paz entre los chilenos expresados por la Junta. Señalamos, asimismo, nuestro rechazo a los intentos de quienes quisieran aprovechar lo sucedido para imponer modelos totalitarios o regresivos.

Lamentablemente, en el año que lleva en el poder, el nuevo régimen se ha apartado en forma diametral de los objetivos que enunció en un comienzo, y los peligros que nosotros visualizamos en esa oportunidad se han ido concretando dramáticamente.

En lo político, son notorios el reiterado atropello a los derechos humanos, la persecución ideológica y el afán de transformar al actual gobierno en un régimen autoritario permanente, sin ningún indicio de verdadero propósito de avanzar hacia una institucionalidad democrática acorde con las tradiciones del país.

En lo económico, cada día se hace más ostensible la restauración del poder económico de la pequeña minoría capitalista, mientras la gran masa de la población, no sólo de obreros, campesinos y empleados, sino también de pequeños y aún medianos empresarios, sufre todo el peso del sacrificio que se reclama para la reconstrucción del país.

En lo social, aunque se habla mucho de participación, los únicos que son oídos y ejercen pública influencia en todos los aspectos de la vida nacional, son los personeros de las minorías oligárquicas y empresariales, mientras que las organizaciones representativas de las mayorías trabajadoras y de las comunidades de base de la población, permanecen marginadas y están siendo objeto de una tarea sistemática de destrucción o de instrumentalización paternalista.

Es claro que todo esto, lejos de contribuir positivamente a la unidad y reconstrucción nacional, conduce a mantener y agravar la división entre los chilenos, paraliza las energías populares para un gran esfuerzo de integración y creación y, lo que entraña enorme peligro, da aparente razón a las tesis marxistas, echando aguas para su molino. La experiencia de Portugal enseña que los métodos autoritarios y reaccionarios no son eficaces para combatir al comunismo.

Frente a esta realidad tan dolorosa, tenemos el deber de dar testimonio de la verdad, para abrir conciencia en la comunidad nacional y, especialmente, en las propias FF.AA., del mal camino por que vamos y la necesidad de rectificar. Y debemos, al mismo tiempo, esforzarnos por elaborar un proyecto claro y definido de nueva sociedad democrática para Chile, que seamos capaces de ofrecer como alternativa para el futuro.

Sobre lo primero, no perdemos oportunidad de expresar nuestros puntos de vista, por los medios adecuados para que su manifestación sea útil y no contraproducente. Es posible que las circunstancias hagan necesaria, dentro de próximo, una expresión más trascendente.

En cuanto a lo segundo, varios equipos, integrados por camaradas de los más calificados, están trabajando en el estudio y elaboración de un planteamiento. Es tarea que, para realizarla con la profundidad necesaria, requiere tiempo y constancia. Oportunamente someteremos a la consideración de los dirigentes provinciales, algunos lineamientos preliminares

Al punto 4: "Nuestra acción futura", coincidimos igualmente, tanto en el rechazo a cualquier tipo de acuerdos ni relaciones con los ex partidos de la UP, como en el rechazo a todo compromiso político con el régimen mientras éste mantenga sus actuales características. Así se lo dijimos claramente a nuestro ex camarada Jorge Cauas cuando aceptamos su renuncia al Partido con motivo de su integración al Ministerio.

Es igualmente claro para nosotros la necesidad de romper el aislamiento con las FF.AA., superando el muro de desconfianza recíproca que nos separa. Una de nuestras tareas más difíciles y urgentes es encontrar la forma de hacernos entender por ellas: que ellas adviertan que están siendo progresivamente instrumentalizadas por la derecha, que nosotros no somos enemigos de ellas, que al no entrar por el camino de los halagos y tener la hombría de disentir, les prestamos la mejor colaboración para su éxito, y que para salir adelante en bien de Chile tienen que rectificar hacia caminos de real democratización en lo político, económico y social.

Esta es, en lo inmediato, la mayor prueba a que estamos abocados: ser capaces de romper la cáscara de hermetismo y desconfianza con que las FF.AA. aparecen rechazando a priori nuestros puntos de vista. Ser capaces de hacerlas abrir los ojos a la verdad.

Finalmente, al punto 4: "Hacia un nuevo Partido", debemos admitir que esa es tarea de todos y no sólo de una Directiva. Las circunstancias nos imponen una organización restringida, de pocos militantes muy formados y muy leales, capaces de ser la levadura que en el futuro vuelva a multiplicarse.

Es claro que ello exige gran disciplina, y pueden Uds. estar seguros que la Directiva no desea otra cosa. Pero la disciplina no puede fundarse sólo en la imposición de la autoridad. Ella exige un consenso básico que proporcione a esa autoridad el marco dentro del cual deba exigirla y que afiance moralmente sus decisiones con un respaldo indiscutido. Es lo que hemos estado procurando conseguir. Tenemos la certeza de que los esfuerzos realizados no han sido vanos, que se ha solidificado mucho el Partido sobre la base del consenso y que las

definiciones que esperamos para este mes completarán esta tarea previa. Creemos que ello nos permitirá, dentro de poco, poner definitivo término a cualquier tipo de acciones individuales, que sólo crean confusión y perjudican el logro de los objetivos comunes.

Reiterándoles mis agradecimientos, los saluda cordialmente, en nuestra fraternidad de siempre,

Patricio Aylwin Azócar
Presidente Nacional
PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

www.archivopatricioaylwin.cl